

Maggie O'Farrell

Escritora

«Me gusta contar las historias detrás de la Historia»

► La autora irlandesa regresa con 'El retrato de casada', una novela sobre la trágica historia de Lucrezia de Medici, duquesa de Ferrara

KARINA SAINZ BORG
MADRID

Maggie O'Farrell escribía con zumo de limón sobre una hoja en blanco. Cogía el trozo de papel con ambas manos y lo acercaba a la llama de una vela. El calor acaba por revelar lo que había escrito. De adulta, O'Farrell continúa haciendo lo mismo: lleva a la superficie lo que permanece invisible y escondido. Lo hizo en 'Hamnet' (Libros del Asteroide) y ahora en su más reciente novela, 'El retrato de casada' (Libros del Asteroide, con traducción de Concha Cardenoso), en cuyas páginas cuenta la historia de Lucrezia, la hija de Cosimo de Medici, el gran duque de Toscana.

Como el hijo de Shakespeare en su anterior libro, Lucrezia es un personaje trágico. Su vida ha quedado como la nota al pie de una historia más grande. Nació en la legendaria familia italiana, en 1545. Se suponía que una de sus hermanas se casaría con Alfonso II d'Este, el futuro duque de Ferrara, pero murió antes de la ceremonia. Lucrezia tomó su lugar. A los 16 años, antes de celebrar su primer aniversario de bodas, fue enterrada en el mausoleo de su marido.

O'Farrell partió del poema 'Mi última duquesa', de Robert Browning, un monólogo dentro de la mente del duque de Ferrara, mientras muestra una pintura de su Lucrezia a un representante de la familia de su futura esposa. Prefiere el retrato a la mujer original, porque la imagen es más fácil de controlar. La novela comienza en 1561. Lucrezia tiene un año de casada y acaba de llegar a un pabellón de caza. Está convencida de que Alfonso tiene la intención de matarla porque no ha logrado quedar embarazada del heredero necesario para asegurar su control sobre el reino.

La narración retrocede en el tiempo para mostrar cómo Lucrezia ha llegado a este momento crítico. El lector ve a una niña indomable y de imaginación portentosa que se escabulle por la casa,

pinta y copia mapas y se adentra en el cuarto de fieras de palacio para acercarse a una tigresa feroz. Una fiera enjaulada mirando a otra. Lucrezia está siempre atrapada por algo o alguien. En su boda, aparece inmóvil envuelta en un blanco y reluciente vestido que ella siente como una «fortaleza de seda». En la vida de Lucrezia de Medici, O'Farrell vio esa belleza trágica que toca sus historias escritas con zumo de limón.

—¿Qué tienen en común Lucrezia de Medici y el hijo de Shakespeare?

—Cuando comencé a escribir esta novela pensé que toda la documentación que tenía sería útil, pero la vida de un chico de 11 años en la Inglaterra rural es muy distinta de una duquesa del Renacimiento en su palacio. A pesar de eso, es cierto que tienen en común el hecho de estar al margen. Sus historias nunca se conocieron porque formaban parte de una mucho más grande. Estoy interesada en las historias detrás de la Historia. Lucrezia es una Medici, está ligada al Renacimiento, pero nadie sabe de ella.

—¿Refuta usted el poema de Robert Browning? ¿Le da voz esta vez a ella y no a su marido?

—Ese poema es muy conocido. Se estu-

dia en el instituto. Así que me pregunté cómo sería esta chica que se casa tan joven y muere a los 16 años. El retrato que aparece en ese poema, ni siquiera está en la sala más importante. Se exhibe en un cuartito pequeño, junto a un extintor.

—¿Es cierto que de niña usted escribía con limón y acercaba luego el papel a una vela?

—(Risas) Sí, ¡me encantaba! Mojaba la punta de una pluma o un lápiz con limón y escribía. Al acercar el papel al candelabro, el calor de la vela hacía que apareciera.

—Sigue haciéndolo, pero en novelas.

—Es lo mismo. Me gusta hallar la historia que se esconde detrás de otra más

grande. Contar lo que no se ve, lo que está detrás.

—Todos mandan sobre Lucrezia: su familia, su marido. ¿Es esta una historia de poder?

—Totalmente. Alfonso tenía que ser muy estricto. Él, como Cosimo de Medici y todos estos personajes, esperaba estabilidad y prosperidad para sus regiones. Era una vida muy estresante. El rol de los hijos y las expectativas. Los varones acabarían como soldados o consejeros, y las hijas como instrumento político para fusionarse con otros estados.

—Hábleme del amante de Lucrezia, el ayudante del retrato.

—Estaba interesada en los maestros del Renacimiento. Todos tenían un estudio con aprendices a su servicio. Alguien le hacía las manos al retratado, otro el rostro o el cabello. En el caso de Lucrezia, su vida era tan reducida y tan estricta, que sólo podía contar con lo que venía del exterior. No podían salir del palacio por miedo a ser asesinados, o secuestrados. Es así como surge todo.

—Lucrezia y la tigresa. ¿La fiera más salvaje no la depreda, pero sí su familia?

—Que Cosimo de Medici tuviera un lugar para animales exóticos en su palacio me parecía fascinante, como si fuera un emperador romano. Y sobre la tigresa, quise establecer una conexión con esa bestia enjaulada en un sótano



“

Lo políticamente correcto

«No me siento amenazada por lo políticamente correcto, quizá porque no estoy tan relacionada con las redes sociales»

Lucrezia de Medici

«Es un personaje en el que confluyen muchas historias. ¡Tenía apenas 16 años al morir y 13 cuando se casó!»

